

En la Calle Recta

Año XXXIX, Núm. 207, Julio - Agosto 2007



**ECR: Es un diálogo
abierto para
mirar juntos
las Escrituras, y
encontrarnos en
Cristo, católicos y
no católicos**



Señor, tu eres mi refugio

Edita

Fundación

**En la Calle Recta
Prins Hendrikweg 4
6721 AD BENNEKOM
HOLANDA**

Tel: +31 (0)318 - 43 12 98

Fax: +31 (0)318 - 43 13 95

E-mail: secr@irs.nu

Website:

www.enlacallerecta.es

Evangelista

A.W. van Bragt

Junta de dirección

**C. Westerink (presidente)
A.H. Cornelisse (secretario)
A. Verboom (tesorero)**

G. Bos

J.G. van Hoof

J.D. Liefing

G.G.L. Visser

H. de Vries

C. van de Worp

Redacción ECR

Director

J.D. van Roest

e-mail:

j.vanroest@chello.nl

Redactor jefe

Fco. Rodríguez

e-mail:

fco.rodriguezperez@telefonica.net

**Esta revista
no se ponga a
la venta porque
es gratuita**

Índice

Dios sabe quien eres tú	3
¿Cómo debes enfocar las promesas de Dios?.....	4
Un lugar en la casa del Padre	7
¿Cuál es tu único consuelo?	9
El testimonio de sus cartas	12
La Carta de un Apóstol: no de un "Papa"	14
Sin Terror	17
Un Juez justo.....	19
¿Y la Copa?.....	20
La Biblia también habla al niño.....	23
Salud mental en crisis	25
¡Ánimo!, porque Dios es bueno.....	28

Diálogo y Testimonio

Esta es la meta que nos proponemos con la publicación de ECR. Un diálogo abierto y sincero con católicos y no católicos, a la luz, siempre, de la Palabra de Dios.

Nuestro testimonio no se fundamenta en nuestra filosofía y teología clerical, sino en el llamamiento de Dios por Su gracia y la revelación de Su Hijo en nosotros, sacándonos de las tinieblas religiosas a la luz de vida en la fe de Cristo Jesús. En la certeza y la convicción de que la Palabra de Dios es viva y eficaz, y tiene poder para sobreedificarnos.

Texto bíblico

“Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas.

Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.

Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición.....”
(1 Pedro 3:1-9).

Ilustración de las páginas 5 y 30: Evert Kuijt: Biblia para los niños, ilustrada por Reint de Jonge, © 1980 Editorial Boekencentrum BV Zoetermeer

Dios sabe quien eres tú

“Desde los cielos miró Yahweh; vio a todos los hijos de los hombres” (Salmo 33:13).

El cielo es la morada de Dios. Su templo. Allí están los ángeles y las almas de los bienaventurados. El Señor ve todo lo que está en el cielo con complacencia. Todo allí es perfecto y puro. El Señor mira también desde el cielo. Para Él nada está oculto. Sus ojos recorren el universo. Él cuenta las estrellas y las llama por su nombre. El Señor mira sobre toda la tierra. Ese es el lugar que Él ha creado para el hombre, la joya de la creación. El Señor mira desde el cielo. Eso quiere decir que Él está pendiente de todo. Ve a todos los hombres. Pues, sobre todo, el hombre es el objeto de Su atenta consideración.

¿Qué ve Dios, cuando Él contempla a los hombres? Él esperaba que los hombres viviesen para Su gloria, según su mandamiento. Así había hecho Él al hombre. Él podía esperar que levantaran los ojos hacia arriba, para contemplarle y regocijarse en Él.

Pero fue todo lo contrario. Cuando el Señor mira hacia abajo antes del diluvio, dice: “Toda carne ha corrompido su camino sobre la tierra” (Génesis 6:12). Después del diluvio mira Dios, si hay algún entendido que busque a Dios, y dice: “Todos se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno” (Salmo 53: 3).

Cuando el Señor mira hacia abajo en el tiempo, que Su Hijo está en la tierra, Él ve que le clavan en la cruz. Cuando ahora mira hacia abajo, ve al hombre ahogado en la anarquía y depravación.



El Señor ve a todos, también a ti y a mí. ¿Qué ve Él, cuando te observa atentamente? Cuando estás solo o con tus amigos. ¿Te ve Él en los sitios de vanidad? ¿Ve que tú cometes pecados ocultos? ¿Cosas, que tu padre y tu madre no pueden saber?

El Señor ve también en nosotros. Él conoce todo nuestro corazón. Así dice: “Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias” (Mateo 15:19). ¿Puedes comprender que el Señor lo pueda contemplar, y soportarlo? ¿No es su paciencia infinita?

El Señor ve también Su obra en el corazón de los hombres. Aunque ellos mismos no lo

En Cristo las promesas de Dios son Sí

puedan ver. Dios ve, cuando un pecador (a) lo necesita, y con añoranza clama ante Él. Dios ve cuando un hombre, convencido por la ley, se encuentra implorando la gracia. Dios ve cuando Sus pobres hijos lloran ante Él por su existencia impenitente. Dios ve el dolor de Sus amados, cuando tienen que vivir en la oscuridad. Sí, incluso cuando se desvían de Sus caminos.

Para el descreído o el cristiano sólo de nombre es un espanto, que el Señor le vea. Pero para el creyente sincero es un consuelo. Tiene el corazón abierto para el Señor. Dice: “Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad” (Salmo 32:5). O como Pedro:

“Señor Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo” (Juan 21:17).

Dios sabe quien eres tú. Lo sabe desde la eternidad. No le puedes decepcionar. Ha estado Uno en la tierra, que se hizo hombre y fue visto por Su Padre. El Hijo Eterno de Dios. El Padre le vio, cargado con los pecados de los Suyos, ir desde el pesebre hasta la cruz. Él le vio soportando Su amargo dolor. En Él vio a Su pueblo. Por eso Él no ve más en ellos ningún pecado. El Padre los tomó sobre Sí y los reconcilió.

G. Hoogerland

¿Cómo debes enfocar las promesas de Dios?

Promesa de un nuevo corazón, y muchas otras promesas. ¿Pero para quiénes son esas promesas y a quiénes van dirigidas? Reflexionemos por un momento sobre ello.

Quien ha prometido algo, debe cumplir su promesa. Para seguir hablando de las promesas del Señor, primero quiero poner un ejemplo para que mi narración pueda ser mejor comprendida. Yo puedo prometerle a mi hijo una bicicleta para su cumpleaños o puedo prometerle esa bicicleta, si trae buenas calificaciones del colegio. ¿Cuál es la diferencia? Si yo le prometo algo para su cumpleaños sin más, no tendré ninguna excusa. Si rompo mi pro-

mesa, mi hijo estaría decepcionado. Pero, cuando mi promesa está condicionada a sus buenas notas del colegio, si no son buenas no estoy obligado a darle la bicicleta. Tal vez se la compre, pero sin ninguna obligación de hacerlo.

¿Cuál es la diferencia entre los dos ejemplos? Si yo prometo algo para el cumpleaños sin “condiciones”, debo cumplir esa promesa. Pero si hago mi promesa con una “condición”, mi hijo debe cumplir antes esa condición para que yo le compre la bicicleta.

El Señor ofrece a los pecadores vida y salvación por medio de Cristo Jesús, y de ellos pide la fe en Él, para poder ser salvos. Y Él promete dar Su Santo Espíritu



a todos los que son elegidos para vida, para hacerlos capaces y dóciles para creer.

Como ves, El Señor promete vida eterna a aquellos que creen en Él, pero el Señor promete dar la fe a Sus elegidos.

¿Recuerdas el ejemplo con mi hijo, que antes debía presentar unas buenas calificaciones escolares? Bien, el Señor ha prometido dar la vida eterna a los que se refugian en Él como pobres pecadores. Yo sé muy bien que esta comparación no encaja del todo, porque mi hijo puede trabajar bien para presentar unas buenas calificaciones, pero nosotros mismos no podemos creer. Pero, sin embargo, el Señor exige de nosotros creer. El Señor promete esa vida eterna a los que

se convierten de corazón y aprenden a tomar refugio en el único Fiador.

El Señor llama

El Señor te llama. Te hace señas para que vengas a Él, y dobles tus jóvenes rodillas en el polvo ante Él. Te muestra que no tiene ningún placer en tu muerte, sino en tu vida. Joven amigo, no tengas una severa opinión sobre el Señor. Él ha dado a Su único Hijo para salvar a los pecadores. **El Señor promete salvación y vida eterna a todos los que vienen a Él, y creen.** ¡Él Mismo lo ha prometido! ¿Y podría mentir el Señor? No, en manera alguna. No te dejes confundir por el diablo. Aunque te diga que tú no eres

bienvenido, que sólo a los elegidos les está permitido venir y que tú no estas entre ellos. Jamás creas al diablo. Porque es un mentiroso y un homicida. Espero que tú puedas ver que el Señor prometió dar vida eterna a aquellos, que de ella tienen hambre y únicamente y sólo en Él buscan su salvación. Un Dios que nunca jamás ha hecho mal y que te llama sería y amablemente.

Qué contentos están los hijos de Dios con estas promesas para los inconversos. Sí, porque, sobre todo, los hijos de Dios con frecuencia se sienten inconversos. Pero el Señor llama a los inconversos y propone la salvación a los que no la tienen, y dice que a todos los que vienen a Él y creen, les dará descanso para sus almas y vida eterna.

Promesa incondicional

El Señor promete también dar la fe. ¿A quiénes? ¿A todos? Tú comprenderás que Dios no promete la fe a todos en sentido absoluto. Él da la fe a quien Él quiere. Déjame ponerte un ejemplo de qué manera estas promesas incondicionales son un consuelo para los hijos de Dios. Piensa en las palabras: *La fe es un don de Dios*. Me recuerda un tiempo en mi vida que fue oscuro y angustioso en mi alma y sin ningún rayo de luz. Qué situación tan desesperante. Sabía que debía creer, pero no podía. Sabía que podía ir con todos mis pecados al Señor, pero no tenía fuerzas. Una noche leí un artículo sobre el texto: *La fe es un don de Dios*. Cuánto he disfrutado con esas palabras. Qué dulzura encierra que el Señor Mismo obra la fe. Yo puedo creer que el Señor, en efecto, dio la fe en esta promesa sin condiciones. El Señor no sólo promete dar a los que creen, sino dar también la fe misma. El contenido de las promesas, es decir, Cris-

to y Sus beneficios son presentados a todos. A nosotros se nos presenta un Dios que también obra la fe, y todas las cosas según Su complacencia. Qué riqueza encierra eso para los pecadores. Por eso nadie tiene que desesperarse. El Señor obra por Su Palabra y sobre todo, porque a Él le complace sacar a los pecadores de las tinieblas

En Cristo

En Cristo las promesas de Dios son Sí y Amén (2 Corintios 1:20). El apóstol Pablo sabe muy bien que el Señor sólo escucha por medio de Cristo. Sólo puede comenzar a obrar en el corazón de un pecador por medio de Su Hijo. Pero el apóstol también quiere decir que Cristo debe ser predicado como el único en Quien y por Quien Dios concede la gracia a los pecadores.

Estimados amigos, Cristo también fue predicado entre vosotros como un perfecto Salvador. Espero de corazón que aprendas a venir hasta este Mediador. Puedes venir a Él como un hombre inconverso. **No hace falta que aportes algo de ti mismo. Todo lo que es nuestro, está demás.** Deja toda tu justicia propia en casa y ven sin dinero y sin precio. Él es el único camino de salvación y Él Mismo ha realizado todo lo que nosotros debíamos llevar a cabo. Él fue obediente, ha sufrido, ha soportado la plena ira de Dios. Cristo ha padecido por su iglesia, queridos amigos, pero también ha sufrido lo suficiente. Sus méritos son tan suficientes que no tienes porqué dudar, que tú también puedes ser salvo. Espero que en tu corazón resuene: *“Hijo de David, ten misericordia de mí”*. Olvídate de todos tus méritos y confía en este Mediador.

P. van Ruitenburg

Un lugar en la casa del Padre

“En la casa de Mi Padre muchas moradas hay...; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a Mí Mismo, para que donde Yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:2-3).

Jesús se va

Jesús habla con sus discípulos sobre su marcha.
¿A dónde va Él?

La mayoría explica esta palabra así: Él va al cielo a preparar lugar para los suyos. Esto dice Él para ánimo de Sus discípulos, que lo tendrán difícil con la predicación del Evangelio. Pero todo esfuerzo tiene un final. Después recibirán un lugar en la gloria celestial, donde ahora Jesús está preparando un lugar. Y cuando Él haya terminado Su trabajo, volverá para llevarse a todos los Suyos a Su gloria.

En sí, es verdad que se promete un glorioso futuro en la gloria celestial a todos, los que creen en Cristo. A pesar de esto el Señor Jesús aquí nos puede indicar más con estas palabras.

La casa del Padre

Jesús habla de la casa del Padre. En Juan 2:16 llama al templo “la casa de

mi Padre”. Él aquí no se refiere al cielo, sino al templo donde tiene lugar el culto y donde se hacen los sacrificios.

Cuando Jesús habla a Sus discípulos las palabras arriba citadas, va a comenzar el camino del Gólgota. Está ante Su muerte de cruz. “Voy a preparar lugar para vosotros...”. ¿Dónde hace eso Él? **Sobre el Gólgota, en la cruz.** Por Su muerte va entrar en el templo, no en ese edificio sobre la explanada del templo de Jerusalén, sino en el Lugar Santísimo de Dios del que se habla en Hebreos 10:19. La verdadera casa del Padre. Esta casa estaba cerrada para los pecadores, tal y como estaba cerrado para los pecadores el lugar santísimo del templo. Sólo el sumo sacerdote una vez al año podía entrar el día de la expiación refugiado tras la sangre. Para todos los demás el lugar santísimo era inaccesible.

Este sumo sacerdote no podía abrir el cami-



no hacia Dios. No preparaba ningún lugar en la casa de Dios para el pueblo.

Y ahora dice el Señor Jesús que Él va hacerlo. **Él va abrir camino hacia Dios, hasta dentro del Lugar Santísimo.** Él va hacer accesible la casa de Dios por Su muerte reconciliadora, que para los suyos será la casa del Padre. Él va a entrar en el lugar Santísimo como el único y eterno Sumo Sacerdote. Así Él preparará lugar para Sus discípulos.

Preparar lugar...

Eso, pues, no lo hace Él en el cielo sino en la tierra. Él ya lo ha hecho. Él ha terminado. *“Consumado es”*. **El camino hasta Dios está abierto, el camino hasta el trono de la gracia.** La casa de Dios, la casa del Padre, está abierta. No solo para el sumo sacerdote del Antiguo Testamento, cuya función finalizó, pero —en sentido espiritual— para todo el pueblo, para todo el que mira a Cristo. Y hay mucho espacio en la casa del Padre. Y hay muchas moradas. Hay sitio. Hay muchas plazas. No solo para los discípulos, sino también para todos los que por su palabra creerán en Cristo. Hay también lugar para nosotros.

Jesús vendrá de nuevo

La explicación de que Jesús ha preparado lugar en la tierra, está en concordancia con el contexto. En el verso 3 leemos: *“Y si me fuere y os prepararare lugar, vendré otra vez...”* Si sólo nos guiamos por Sus palabras *“vendré otra vez”*, podríamos pensar en Su venida en el juicio final. Pero Él se refiere a Su venida en Espíritu, después de Su ascensión, el día de Pentecostés. Sobre eso tratan los versos siguientes de Juan 14. En los versos 16 y 17 habla de la promesa

del Espíritu, que estará con sus discípulos para siempre ... que morará con ellos y estará con ellos. Y en el verso 18 dice Él: *“No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros”*.

También aquí dice: vendré otra vez. Si me fuere, vendré otra vez.

Jesús indica con esto la venida del Espíritu Santo, *“... y os tomaré a Mi Mismo, para que donde Yo estoy, vosotros también estéis”*.

¿Dónde está Jesús?

En el verso 20 Él Mismo da la respuesta: *“En aquel día vosotros conoceréis —(en el día que el Espíritu Santo sería derramado, ese es el día en que Jesús vendría en Espíritu)— que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros”*.

Jesús está en el Padre. Y el que está en Jesús, está también en el Padre. Es el Espíritu Santo el que nos conduce al lugar santísimo, hasta el trono de la gracia. Es el Espíritu Santo el que nos lleva junto al Padre por medio de la muerte reconciliadora de Cristo, en la casa del Padre con sus muchos lugares. Es el Espíritu el que nos acompaña en la intimidad del trato con el Padre por medio de la obra de Aquel que ha preparado lugar para nosotros. La casa del Padre está abierta aquí y ahora. Donde Jesús recibe pecadores, allí está la casa del Padre. La casa del Padre está allí donde Él mora y obra... donde está Su Palabra y donde están Sus hijos. Pablo dice: *“Vuestra vida está escondida con Cristo en Dios”* (Colosenses 3:3). Esa es la casa del Padre... escondida en el Padre, en la casa junto al Padre, en Sus brazos, en Su corazón y en ese corazón en el que muchas moradas hay. Por la fe esto ya es ahora una realidad.

Si el egoísmo es mayor que nuestra fe

Futuro

Desde aquí trazamos también una línea hacia el futuro. Pues vivir en la casa del Padre es ahora una realidad deficiente. La intimidad con Él no es una intimidad sin interferencias. Estamos en la cruda realidad del mal, del pecado, del sufrimiento, de la tristeza, del miedo y del dolor... en la engañosa realidad de tentaciones y engaño.

Cuando Jesús regrese el día del juicio final ... cuando le veamos aparecer corporalmente en las nubes del cielo, entonces comienza, para todos los que han amado Su manifestación, la vida sin interrupción y la intimidad sin interferencias con Dios, la vida en plena gloria, en Su gloria

C.G. Geluk

¿Cuál es tu único consuelo?

Hay situaciones en la vida que una madre no puede entender, ni ante Dios ni ante los hombres: es la muerte de una hija. Los interrogantes se amontonan en su mente al preguntarse el porqué tenía que morir su hija. Una madre me decía no hace mucho ante la muerte de su hija: *“Le voy a ser sincera, estaba tan herida que le eché la culpa a Dios y en el fondo de mi corazón pensé que no era un Dios de amor: Cuando pasaron dos años de la muerte de mi niña, empecé a pedirle perdón a Dios... quizás no me perdone, estoy sufriendo ... Espero que me comprenda y me quiera mandar una orientación”.*

Distinguida señora:

Ruego al Señor le dé luz para aceptar la grandeza de Su misericordia y Su perdón total, que abarca toda su propia vida, ya sea como incrédula y como creyente. Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, ha cargado todos nuestros pecados y culpas de toda nuestra vida, -por muy atroces y crueles que nos parezcan-, sobre Su Santo Hijo en la cruz del Gólgota.

Toda persona que acepte a Cristo como su Salvador en plena certidumbre de fe, está libre de culpa y de pecado ante los ojos de Dios. Porque *“Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados”* (2 Corintios 5:19); ni a usted tampoco señora, si acepta esa reconciliación de Dios. Tenga por cierto que Dios, a Su Hijo Jesucristo que no conoció pecado, por usted y por mí, y por todo hombre, lo hizo pecado, para que usted y yo, y todo aquel que es de la fe de Jesucristo, fuésemos hechos justos (sin pecado ni culpa) delante de Dios en Cristo.

¿Cómo puede usted dudar del perdón de Dios, si Cristo se ofreció a Sí Mismo, para purificarla a usted de todos sus pecados? ¿Acaso piensa que no es suficiente ante los ojos de Dios la muerte de Su Hijo Jesucristo en la cruz para perdón de todos sus pecados? Siento que su hija haya muerto, pero no olvide que el único, que da y quita la vida, es Dios. Aunque nos parezca absurdo y nos amargue hasta lo más profundo de nuestro ser: **Dios es Amor y siempre hace lo mejor**

para nosotros, aun con nuestra propia muerte.

Usted misma describe la situación de esta humanidad como insoportable, ¿por qué, pues, se lamenta de que el Señor haya bendecido a su hijita sacándola de este pozo de inmundicia, llevándola a sus moradas eternas?

El apóstol Pablo decía a los Filipenses:

“Para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia” (Filipenses 1:21); a los Corintios les decía: *“Más quisiéramos estar ausentes del cuerpo y presentes al Señor”* (2 Corintios 5:8).

Pablo, desde la fe en Cristo, dice que para él la muerte y el estar presentes al Señor es ganancia.

Pero **muchas veces nuestro egoísmo es mayor que nuestra fe, por eso no buscamos el bien de la persona que decimos amar, sino el bien que nos proporciona personalmente su presencia entre nosotros.** No pensamos en lo bueno que es para ese ser querido estar disfrutando de la presencia del Señor, antes al contrario lamentamos amargamente que se nos haya privado de su compañía por un tiempo, hasta que nosotros también, por Su gracia, nos encontremos ante Su presencia.

Estimada señora: *¿Cuál es su único consuelo tanto en la vida como en la muerte?*

¿Puede usted responder lo siguiente?:

“Que yo, en cuerpo y alma, tanto en la vida como en la muerte, no me pertenezco a mí misma, sino a mi fiel Salvador Jesucristo, que me libró de todo el poder del diablo, satisfaciendo enteramente con Su preciosa sangre por todos mis pecados,



y me guarda de tal manera que sin la voluntad de mi Padre celestial ni un solo cabello de mi cabeza puede caer, antes es necesario que todas las cosas sirvan para mi salvación. Por eso también me asegura, por Su Santo Espíritu, la vida eterna y me hace pronta y aparejada para vivir en adelante según su santa voluntad” (C.H. Dom. 1).

En su carta también hace referencia a su desilusión, al no encontrar algo bueno en este mundo. En eso le da la razón a la Palabra de Dios que dice: *“No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.... con su lengua engañan... su boca está llena de maldición y de amargura... sus pies se apresuran a derramar sangre... y no conocieron camino de paz.... No hay temor de Dios delante de sus ojos”* (Romanos 3:10-18).

En esta situación de carga y fatiga se escucha la voz amiga de Jesús que nos dice: **“Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, y Yo os haré descansar... y hallaréis descanso para vuestras almas”** (Mateo 11:28).

Es imposible que el hombre pueda hacer algo bueno por sí mismo, si no está en Cristo. Así lo dice Él: *“El que permanece en Mí y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer”* (Juan 15:5).

No busque la muerte que está en usted misma; busque la Vida que es Cristo, pues

Jesús dice: **“Yo soy el Camino, y la Verdad, y la Vida”**. Así de nuevo su existencia tendrá un nuevo amanecer lleno de esperanza y de ilusión en el Reino de Dios. Esperando que Cristo nuestra vida se manifieste, para que también nosotros seamos manifestados con Él en gloria.

Ruego al Señor le convenza por Su Santo Espíritu, que Él le ha perdonado todos sus pecados en la preciosa sangre de Cristo, y que nunca más se acordará de ellos, para que su confianza no esté puesta en el hombre sino en Jesús el autor y consumidor de la fe. Le saludo en la esperanza y la fe de Cristo,

Fco. Rodríguez

Al final del camino

“Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador” (Salmo 86:5).

Me quedarán, por cierto, cortos días;
de mi pasado ya no sé ni quiero,
si vivo es porque pronto iré dormido
con los que se me fueron.
Pronto estaré en la nube que asomaba
al balcón de mi empeño;
en esa nube yo me recostaba
en el fluir de algún futuro incierto.
Por eso mi pasado ya no existe,

es como un monstruo ciego,
que da golpes terribles,
a las horas del tiempo,
rompiendo, poco a poco, las cadenas
de viejos y antañones pensamientos.
Mi espera es ya feliz, mi expectativa
se mira en el mejor de los espejos,
porque con fe mi alma hoy se inclina
al Reino del Señor en el que espero.

Antonio Barceló R.

El testimonio de sus cartas

Hermanos de ECR:

Soy profesora y trabajo en las comunidades de habla quechua, con niños y padres muy pobres, y familias que no conocen quién es Jesús, solo conocen la idolatría.

Yo tampoco conocía el amor de Jesús. Un misionero me habló de Jesús en la provincia de Pomabamba, y me dijo que le podía escribir a ustedes, por lo cual solicito su material para poder compartirlo con mis alumnos y con todos los que me rodean.

Agradezco de antemano su buena generosidad.

*Yolanda G. V.
Perú*



Estimados señores:

Por casualidad de la vida llegó a mis manos un ejemplar de su revista ECR, y quedé gratamente impresionado con los temas que se tratan en ella.

En la Calle Recta me ayuda a tener una perspectiva menos tajante con respecto a la rivalidad entre religiones. Para mí las religiones son algo creado e instituido por los hombres. Y uno se adhiere a tal o cual religión por una cuestión de afinidad.

La Verdad es lo que nuestro Padre nos dejó en Su Palabra, la Biblia, y el tema principal de la Biblia es la revelación de nuestro Señor Jesucristo y Su don de salvación para la humanidad. Eso es lo importante y trascendente para nosotros, los humanos, que estamos de paso en este mundo.

En La Calle Recta trata unos temas que son útiles para no enfocarse en las diferencias entre religiones y sí enfocarse en lo primordial e importante, la salvación por medio de la fe.

Saludos cordiales,

*Milagros P. C.
Colombia*

Queridos hermanos:

Deseo que el Señor Jesús prospere y bendiga sus vidas para que el instrumento que es la revista y que ustedes presentan guiados por Espíritu Santo de Dios se siga llevando a todos los confines de la tierra.

La revista nos refuerza como una herramienta maravillosa en nuestro crecimiento como cristianos.

Que el Señor Jesús siempre guíe sus caminos y dirija el corazón de todos, Él que es nuestro Camino, Verdad y Vida.
Dios los bendiga siempre,

*Héctor B. S.
México*

Amados hermanos:

Que Dios les bendiga y les llene de sabiduría y bendiciones por enviarme la revista ECR. Cada vez que llega a mis manos adoro al Señor, me postro de rodillas, y les bendigo en el nombre de Jesús. Mis padres me enseñaron la religión católica. Al estudiar secundaria en un convento aumentó en mí el interés por encontrar a Dios. Pero sólo escuché misas y procesiones con imágenes muertas. Mi corazón estaba vacío. Pero un día en Lima escuché el mensaje de salvación del Señor Jesús. Lo acepté en mi corazón como mi único y suficiente Salvador. Él me llenó de paz y gozo incomparables, que de pura felicidad mis ojos se inundaron de lágrimas. A Su presencia me vi como polvo ante Su grandeza infinita. Entendí que Jesús vive y entró en mi corazón para llenarlo hasta hoy de Su paz infinita. Entendí también que no es la religión la que salva al hombre, sino solo Dios con Su amor en Cristo.

*Leonilda D. A.
Perú*

Estimados hermanos de ECR:

Me es muy grato saludarles en el amor de Cristo Jesús. Desde hace algún tiempo recibo su revista ECR, la que me ayuda mucho en mi vida espiritual y personal. Quiero agradecerles y felicitarles por la maravillosa obra que realizan.

Oro al Señor Todopoderoso para que Él en Su infinita misericordia provea los medios y recursos para su ministerio y vida.
Que Dios les bendiga,

*Gabriel G. Y.
Chile*

Apreciados hermanos:

Quiero dar testimonio de haber recibido una gran bendición a través de ECR. La revista contiene cosas nuevas, testimonios etc..., que ayudan mucho a mi crecimiento espiritual. Considero ECR como una publicación muy buena y útil para todos. Su testimonio y diálogo sincero, orientan y edifican a católicos y no católicos. Les aliento que sigan adelante con la excelente publicación, llevando las Buenas Nuevas a un mundo perdido que no tiene esperanza.
Sinceramente en Cristo,

*Eduardo V. Ch.
Argentina*



La Carta de un Apóstol: no de un “Papa”

1 Pedro 3:1-22

Fco. Rodríguez

“Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la Palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas... Vuestro atavío no sea el externo... sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de gran estima delante de Dios” (1 Pedro 3:1-4).

El apóstol utiliza reiteradamente la frase: *“estad sujetos o someteos”*. Aquí, después de haberse referido al conjunto de los creyentes, y en particular a los siervos, ahora se dirige a las esposas para que estén sujetas a sus maridos. Esta manera de hablar puede sorprendernos en nuestro ambiente actual, tanto social como ético. Pero no debemos olvidar que el apóstol está hablando para creyentes en Cristo, no para ciudadanos de un determinado carácter social.

Lo primero que Cristo pide, a los que le quieren seguir, es: **“niéguese a sí mismo”**. Y es así porque Jesús también, *“se despojó a Sí Mismo, tomando forma de siervo... se*

humilló a Sí Mismo, haciéndose obediente hasta la muerte” (Filipenses 2:7-8). Esto nos da luz sobre lo que aquí se les pide a las mujeres creyentes, aunque sus maridos no sean creyentes. Cristo vino para ganarnos a nosotros por su conducta, ¿será mucho pedirle a una esposa en la fe de Cristo que por su conducta gane para Dios a su marido? Como creyente esa mujer ha de negarse a sí misma, no para hacer dejación de sus derechos como mujer y persona, sino para que Cristo mismo sea en ella el que produce tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad (Filipenses 2:13). Esto no es una esclavitud, sino todo lo contrario, es la auténtica *“libertad con que Cristo nos hizo libres”* (Gálatas 5:1). Ni la libertad ni la paz de Cristo tienen nada que ver con la paz y la libertad del mundo. Por eso Él nos dice: *“Si el Hijo os liberare, seréis verdaderamente libres.... Mi paz os doy; Yo no os la doy como el mundo la da”* (Juan 8:36; 14:27). En esta libertad y con esta paz es muy lógico que no se refiera el apóstol al atavío externo de peinados, vestidos y joyas, sino al interno, al incorruptible ornato de

un espíritu afable y apacible. Estas son cualidades y derechos de los que viven en la libertad y con la paz de Cristo.

“Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo” (3:7).

Aquí vemos que el apóstol se dirige a los maridos *“igualmente”* que a las mujeres. Y la base de esta igualdad es, que ambos son *“coherederos de la gracia de la vida”*. Por tanto la manera de vivir del marido con su esposa debe estar impregnada de la sabiduría del Espíritu. Esta sabiduría es: *“pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía”* (Santiago 3:17). Y nada tiene que ver con la sabiduría carnal machista o feminista, que es: *“terrenal, animal y diabólica”*.

Con la sabiduría del Espíritu y en Su luz seremos capaces de dar *“honor a la mujer como a vaso más frágil”*. Y el mayor honor para la mujer será que llenes ese vaso con el amor de Cristo. Y reconozcas que ella, al igual que tú, es coheredera de una herencia incorruptible reservada en los cielos para ella, y le es dada también la gracia *“conforme a la medida del don de Cristo”*, y también Dios por medio de la fe le da vida juntamente con Cristo (Efesios 2:5; 4:7). Así comprenderemos que Pablo diga, que todos los creyentes son uno en Cristo Jesús: *“Ya no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer”* (Gálatas 3:28). Las diferencias quedan anuladas en la unidad del amor en Cristo. Y si lo que aquí se dice, te parece inapropiado, recuerda por un momento lo que el Señor dice por boca del profeta

Malaquías: *“¿Por qué? Porque Yahweh ha atestiguado contra ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto.... Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud”* (2:14-15). No olvides nunca que se trata de tu compañera y la mujer de tu pacto. Si no eres leal con tu compañera y fiel a tu pacto, tu oración ante el trono de la gracia tendrá un gran estorbo.

“Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición” (3:8-9).

Muchos pretenden con sus propios métodos llegar a ser, lo que aquí muestra el apóstol. Pero no se trata de “llegar a ser”, sino de vivir por la fe en Cristo, y todo esto se manifestará en la propia vida como un fruto perenne del Espíritu, que mora en todo aquel que es de la fe de Jesucristo. Por mucho que uno, por sus propias fuerzas o por su propia metodología religiosa, quiera alcanzar los frutos del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad etc..., nada podrá conseguir. Porque el Mismo Jesús lo dice: “El que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer” (Juan 15:5).

Hoy hay muchos que nos quieren presentar un mensaje del evangelio sin Cristo. Pero eso sólo será una mera filosofía humana y religiosa, que nada tiene que ver con Cristo, el Hijo de Dios. Él cuando le maldecían, no respondía con maldición, ni cuando padecía,

amenazaba a los que le maltrataban. En el actuar de Cristo, y también en el de un cristiano, nunca se da la respuesta de mal por mal, ni maldición por maldición. Porque Cristo Mismo es la gran bendición de Dios para el hombre, y el cristiano por la fe de Cristo es el heredero de esa gran bendición.

“Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois... santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros...” (3:14-15).

Aquí se nos advierte que podemos sufrir las iras o el desprecio de los descreídos, por ser nosotros portadores de la justificación gratuita por la gracia de Dios en la fe de Jesucristo. Una y otra vez el Señor Jesús nos advierte del riesgo que lleva consigo, el que Él nos haya elegido del mundo (Juan 15:19), y que ya no somos del mundo, por eso el mundo nos aborrece. Esto nunca puede ser un motivo de tristeza, antes bien se nos dice que somos bienaventurados, “porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre nosotros”(4:14). Por eso podemos santificar y glorificar a Dios en nuestros corazones. Así también comprenderás que el apóstol te pregunte: ¿Quién es aquel que te podrá hacer daño, si tú sigues el bien? Pero, ¿que es el bien para ti? Te atreves a afirmar con el salmista: Para mí, “el acercarme a Dios es el bien” y “no hay para mí bien fuera de Ti” (Salmos 16:2 y 73:28).

Hoy en día la mentalidad de muchos que se llaman evangélicos no se ajusta al Espíritu del Evangelio. Porque quieren seguir el

compás de los tiempos y de sus propias teorías, que dicen sacar de las Escrituras. Pero en la mayor parte de los casos son pura especulación religiosa, que nada tiene que ver con el sentir de Cristo. En esa mentalidad no encaja que se nos diga: *“A vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en Él, sino que también padecáis por Él” (Filipenses 1:29)*. No olvidemos, pues, nunca que se nos concede tanto el creer en Cristo como el padecer por Él. Así estaremos siempre dispuestos a mostrar, con sencillez y respeto ante todo hombre, la esperanza y la vida de fe, que alienta toda nuestra existencia en Cristo. Aunque tengamos que padecer haciendo el bien, *“si la voluntad de Dios así lo quiere”*.

“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne pero vivificado en Espíritu” (3:18).

Es necesario tener siempre puestos los ojos en Cristo, para no dejar de contemplar la realidad de Su obra salvadora. Pues Él también padeció por nuestros pecados, y esto lo hizo realidad definitiva, una sola vez y para siempre en la cruz del Gólgota. Sí, Él padeció, pero sin olvidar que Él era JUSTO, y nosotros, si padecemos, también somos pecadores. Y por la fe somos pecadores justificados en Su sangre. Este es el precio de nuestro rescate: La sangre del JUSTO como rescate por la sangre de muchos pecadores. Así Él nos abrió el camino para llevarnos de vuelta a Dios. *“Por el camino nuevo y vivo que Él nos abrió a través de su carne” (Hebreos 10:20)*. Ese camino es nuevo y es vivo, porque **ese Camino es Cristo Mis-**

Tu fe en Dios vivo elimina el temor a vivir

mo. No son viejas normas ni métodos de letra muerta, sobre los que algunos quieren edificar su propio camino de bienestar y felicidad. **Cristo es el único camino nuevo y vivo para ir al Padre.** Él después de Su resurrección se ha sentado a la diestra de

Dios; “y a Él están sujetos ángeles, autoridades y potestades” (3:22). En una palabra, tiene todo poder en los cielos y en la tierra. Nada hay que no esté sujeto a Él. Y si Cristo está en ti y tú en Él: ¿Quién es aquel que te podrá hacer daño, sin Su consentimiento?

Sin terror

Salmo 31:9-24

“Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo; sálvame en tu misericordia” (Salmos 31:16).

Después del ataque terrorista en Bali en el 2002, un hombre reaccionó dejando de viajar. Tres años después, finalmente llevó a su familia de vacaciones a Bali, junto con otros 50 turistas de Newcastle, Australia. El viaje terminó en tragedia cuando la familia de este hombre quedó atrapada en un ataque suicida en un café en la Playa Jimbaran.

Las advertencias y amenazas de ataques terroristas continúan de Nueva York a Indonesia. El aguijón del terrorismo proviene de su exportación del temor. Nadie se siente a salvo.

En el Salmo 31, David estaba en las garras de amenazas del momento que aterrorizaban tanto su reputación como su vida. Escribió, “El terror esta por todas partes”, y dijo, “Planean quitarme la vida” (v.13).

Cuando todo parecía ser de lo más sombrío, David clamó en desesperación, “Oh Señor, en ti confío” (v.14). Comenzó a encontrar

paz cuando reconoció, “En tu mano están mis años” (v.15).

En nuestro mundo, no es posible tener la seguridad perfecta. Pero el Dios de David es nuestro Dios. Aunque nuestra seguridad terrenal pueda verse amenazada, nunca podemos perder el amor eterno e inquebrantable de Dios.

Para aquellos que confían en el Señor, David escribió estas palabras llenas de esperanza: “[El Señor] alentará vuestro corazón” (v.24). Cuando colocamos nuestros tiempos en Su mano, podemos cambiar el temor del terror por la paz y la alabanza.

9 Ten misericordia de mí, oh Yahweh, porque estoy en angustia;

Se han consumido de tristeza mis ojos, mi alma también y mi cuerpo.

10 Porque mi vida se va gastando de dolor, y mis años de suspirar;

Se agotan mis fuerzas a causa de mi iniquidad, y mis huesos se han consumido.

11 De todos mis enemigos soy objeto de oprobio,

Y de mis vecinos mucho más, y el horror de

mis conocidos;
Los que me ven fuera huyen de mí.
12 He sido olvidado de su corazón
como un muerto;
He venido a ser como un vaso
quebrado.

13 Porque oigo la calumnia de
muchos;
El miedo me asalta por todas partes,
Mientras consultan juntos contra mí
E idean quitarme la vida.

14 Mas yo en ti confío, oh Yahweh;
Digo: Tú eres mi Dios.

15 En tu mano están mis tiempos;
Librame de la mano de mis enemi-
gos y de mis perseguidores.

16 Haz resplandecer tu rostro sobre
tu siervo;

Sálvame por tu misericordia.

17 No sea yo avergonzado, oh
Yahweh, ya que te he invocado;
Sean avergonzados los impíos, estén
mudos en el Seol.

18 Enmudezcan los labios mentiro-
sos,

Que hablan contra el justo cosas
duras

Con soberbia y menosprecio.

19 ¡Cuán grande es tu bondad, que has
guardado para los que te temen,
Que has mostrado a los que esperan en ti,
delante de los hijos de los hombres!

20 En lo secreto de tu presencia los esconde-
rás de la conspiración del hombre;

Los pondrás en un tabernáculo a cubierto de
contención de lenguas.

21 Bendito sea Yahweh,

Porque ha hecho maravillosa su misericordia
para conmigo en ciudad fortificada.

22 Decía yo en mi premura: Cortado soy de



delante de tus ojos;

Pero tú oíste la voz de mis ruegos cuando a
ti clamaba.

23 Amad a Yahweh, todos vosotros sus santos;
A los fieles guarda Yahweh,
Y paga abundantemente al que procede con
soberbia.

24 Esforzaos todos vosotros los que esperáis
en Yahweh,

Y tome aliento vuestro corazón.

Enviado por: E. Carrol Ariza

Un Juez justo

“Dios es un Juez justo. Y Dios está airado contra el impío todos los días” (Salmo 7:11).

Justicia tiene un sonido amenazador para la mayoría de nosotros. Nos hace pensar en el justo juicio de Dios, ya que Él no puede dejar sin castigo el pecado, y condena a Sus enemigos. Y en efecto, hay una justicia sancionadora, podíamos llamarla el lado opuesto de la justicia salvadora. Ya que el castigo a los enemigos de Dios significa liberación para el pueblo de Dios. Que Dios es justo, significa –como ya hemos visto– que es fiel a Sí Mismo. Eso tiene también dos aspectos. Dios no puede renegar de Su pacto, pero tampoco de Su santidad. El Salmo siete expresa con total claridad esa justicia castigadora, como vemos en el texto. Pablo utiliza la palabra “justo” en el sentido castigador y liberador. Así escribe sobre la ira de Dios: *“Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios que da castigo? (Hablo como hombre). En ninguna manera; de otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo?”* (Romanos 3:5-6).

En 2 Timoteo 4:8, describe Pablo la justicia salvadora: *“Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, Juez Justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman Su venida”*.

Exigencia de la justicia

La justicia de Dios exige que nosotros seamos justos. Dios quiere que hagamos justicia y que nuestra vida concuerde con Su

santidad. Todo aquel que sabe lo que dice la Biblia, es consciente de que nosotros jamás podemos satisfacer la justicia de Dios. Ese es, pues, un gran dilema. ¿Cómo podemos alguna vez satisfacer la exigencia de la justicia de Dios? ¡Es imposible! La ley de Dios nos exige no sólo que vivamos externamente de acuerdo a sus normas, sino que también en todo momento obedezcamos a Dios de corazón. E incluso, si desde hoy obedeciésemos, existiría un pasado que necesitaría mejorar. Aquel cuyos ojos han sido abiertos a la justicia de Dios, se ve del todo injusto. *“Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?”* (Hebreos 2:2-3).

La justicia de Cristo

Pero Dios que es rico en misericordia, por Su gran amor nos ha dado a Su Hijo unigénito. Dios vino en carne como Emmanuel y el Señor Jesús era Justo. Él dio satisfacción a la estricta exigencia de Dios y así ha ganado la justicia para los injustos. Y aunque el Padre no necesitaba castigarlo con Su rígido juicio, ha soportado la maldición. Si este Jesús es nuestro Abogado y nos refugiamos en Él, somos sanados: “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 Juan 2:1). Pedro escribe: “Quien llevó el mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muer-

¡¿Roma blindada en contra de la caída?!

tos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados” (1 Pedro 2:24). Y en otro texto: “Has amado la justicia, y aborrecido *la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo. Con óleo de alegría más que a tus compañeros*” (Hebreos 1:9).

Hambre de justicia

El que tiene verdadera fe en su corazón, también tiene hambre de justicia. ¿Qué significa eso? “*Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados*” (Mateo 5:6). Podemos pensar naturalmente en la justicia de Cristo. Cristo vino para convertir a los pecadores, y para que puedan vivir sin pecado delante de Dios,

para reflejar la justicia de Dios en sus vidas. Por eso en la Biblia se les llama justos a los hijos de Dios, no sólo porque son justos en Cristo, sino también porque hacen justicia. Por eso: “*Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas*” (Mateo 6:33). “*Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad (injusticia), sino presentaos vosotros mismos como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia*” (Romanos 6:13).

P. van Ruitenburt



¿Y la Copa?

Jorge Ruiz Ortiz

En el año 1520, el reformador Martín Lutero escribió una de sus obras más importantes, y a su vez menos conocidas, llamada “La cautividad babilónica de la Iglesia”. El libro trataba acerca de los sacramentos, de cómo Roma los había desnaturalizado con sus razonamientos y prácticas, privando así a la Iglesia de las ordenanzas que Cristo mismo instituyó.

Está claro que la idea que transmite el título mismo del libro es dinamita pura. Nos explicamos. La Iglesia papal se precia de que ella no puede conocer una situación de apostasía tal y como la conoció Israel en el Antiguo Testamento, en el Nuevo (Apocalipsis 2,9; 3,9), o incluso la Iglesia del Nuevo Testamento (Apocalipsis 2,16) debido fundamentalmente a dos cosas: El papado, y los

sacramentos (principalmente la eucaristía), a los que se considera como unos “signos” o “señales” de por sí eficaces, transmitiendo indefectiblemente lo que significan (*ex opere operato*). Se considera, de esta manera, que la Iglesia, mientras mantenga el papado y la eucaristía, está “blindada” en contra de caída. El libro de Lutero, pues, señalaba la caída de la Iglesia, simbolizada con la expresión “catividad babilónica”, precisamente en lo que se consideraba como garantía de no-caída. No es, por tanto, de extrañar que este libro haya sido ampliamente silenciado durante siglos.

Una de las cosas más importantes que se ha de tener en cuenta a la hora de considerar los sacramentos, es que un sacramento es un signo visible *instituido por Cristo mismo*. No es la Iglesia quien decide cuántos han de ser, o si se han de añadir nuevos a los que ya existen, sino Cristo. El sacramento, pues, es algo sagrado, y está basado no en la autoridad de los hombres, sino sólo en la de Dios. Y eso recordemos, en la forma misma del sacramento, es decir, en la manera cómo se ha de practicar, porque el sacramento es una “señal” exterior, algo visible.

Acerca de la institución en las Sagradas Escrituras de la Santa Cena, o eucaristía, leemos lo siguiente: “*Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos*” (Mateo 26,26); y en Marcos 14,23 leemos: “*Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos*”. En ambos textos, por tanto, nos encontramos con una misma palabra, “*todos*”. Cristo ordenó a “*todos*” sus discípulos que bebieran de la copa, y en la noche en la que fue instituida la Santa Cena,

“*todos*” los discípulos bebieron de ella. Y es curioso constatar esta insistencia en la palabra “*todos*”, que está ausente incluso de la ordenanza de comer del pan. Tampoco se puede sacar mucho de esta ausencia, es cierto, a no ser, una vez más, comprobar el deseo de Cristo de que “*todos*” sus discípulos participaran del signo visible que es la copa. Ella simboliza y representa la sangre de Cristo, vertida en sacrificio expiatorio para la remisión de los pecados de muchos.

Como es sabido, la Iglesia de Roma sólo permite al pueblo, en la eucaristía, participar del pan. La copa está reservada para el ministro, el cual así queda totalmente encumbrado como *sacerdote* ante la congregación, por cuanto previamente, no lo olvidemos, había en teoría transformado el pan en cuerpo del Señor por las palabras de consagración. El vino, pues, está vedado al pueblo común, que sólo puede asistir como observador a la comunión del ministro.

Evidentemente, esta práctica no se puede basar, para ser autorizada, de las palabras de las Sagradas Escrituras mismas. Es más, como hemos visto, la restricción choca abiertamente contra ellas, las palabras de Cristo que ordenaban que bebieran “*todos*” de la copa.

Asimismo, la restricción de la copa tiene en su contra la práctica mayoritaria en la Iglesia a lo largo de los siglos, puesto que la comunión de los fieles del pan y del vino se mantuvo hasta el siglo XI y XII. Fue entonces que progresivamente la participación de la copa sería eliminada, lo cual sin duda estuvo ligado a la definición, por aquellas épocas, de la enseñanza llamada de la *tran-*

substanciación (el pan y el vino se convierten en cuerpo y sangre de Cristo), por la teología escolástica de la Edad Media. Y esta restricción progresiva hasta llegar a la prohibición completa no se hizo sin contar con importantes resistencias al interior de la Iglesia misma, como la que tuvo lugar en Centro Europa, a principios del siglo XV, por parte de Juan Huss y sus discípulos.

Pero no sólo eso, la restricción de la copa tiene en su contra el testimonio unánime de la práctica de las iglesias cristianas, excepto claro está la sometida al dictado de Roma. De esta manera, los fieles participan del vino en todas las iglesias protestantes, en las iglesias ortodoxas, ¡e incluso en las iglesias de rito oriental que reconocen la supremacía del papa!

Todo, pues, está en contra de la sola participación de la copa por parte del ministro, teórico sacerdote, tal y como se practica en la Iglesia de Roma: Escritura, tradición y consenso. Para los protestantes, tan sólo la primera, el testimonio de la Escritura, es suficiente para calificar la restricción de la copa a los fieles como una desnaturalización del sacramento. El testimonio de los otros dos, la tradición y el consenso, aunque no sean decisivos, ayudan a dejar más evidente si cabe esta afirmación.

¿Y cuál es el argumento en el que se apoya la



Iglesia papal para justificar la restricción de la copa a los fieles? Pues, fundamentalmente, sólo uno: Dado que se participa primero del pan, y que, teóricamente, el pan se convierte en cuerpo de Cristo, entonces ya no es necesario participar de la copa, puesto que el cuerpo de Cristo también incluye su sangre.

La restricción de la copa hecha por la Iglesia de Roma, pues, depende exclusivamente del dogma de la llamada *transubs-*

tanciación. Este dogma, como su nombre indica (en la utilización de la palabra “*substantia*” (sustancia o esencia) no es sino una adaptación para este fin de la filosofía de Aristóteles, hecha por la teología de la Edad Media. De esta manera, según este dogma, la “*esencia*” del pan en teoría puede ser transformada en la del cuerpo de Cristo, mientras permanecen intactos los “*accidentes*” sensibles (olor, sabor, color, etc.). Lo cual es, una vez más, una curiosa adaptación de un modo de pensar filosófico, que el mismo Aristóteles, como alguien formado en el “*recto uso de la razón*”, es mucho de temer, tendría serios problemas para reconocer como válido o sensato.

El juicio que a los protestantes nos merece este dogma está expresado, de manera bastante moderada, en la siguiente declaración de los 39 artículos de la Iglesia de Inglaterra: “*La transubstanciación —o la mutación*

Lo más importante: el Señor está contigo

de la substancia— del pan y del vino en la Cena del Señor, no puede probarse por las Santas Escrituras: más bien repugna a las palabras terminantes de los Libros Sagrados, trastorna la naturaleza del sacramento, y ha dado ocasión a muchas supersticiones.”

No obstante, la cuestión de la transubstanciación, por grave e importante que sea, que lo es, tampoco representa el corazón de la restricción de la copa a los fieles. Incluso los ortodoxos orientales reparten la copa. La verdadera cuestión que sale a relucir en este asunto es la siguiente: ¿Puede un razonamiento teológico, 1) hecho por lo tanto por hombres; 2) que utilizan además como instrumento una filosofía proveniente

de un pagano, aunque eminente; 3) filosofía que además era ajena al fin que ahora se le da, puede en definitiva un razonamiento tal justificar el hacer lo contrario de lo que las expresas palabras de Cristo mismo instituyeron? ¿Los sacramentos, son instituciones de derecho divino o humano? ¿Cuál es la autoridad última en la Iglesia, la Palabra de Dios, o la de la Iglesia misma? Sólo hay una respuesta válida posible.

A fin de cuentas, ¿por qué no implantar, por el mismo argumento, y en base a la misma autoridad, que el ministro, teórico sacerdote, sólo comulgue el pan? Nos podrá resultar extraño, pero lo será hasta el día que se le ocurra a Roma.

La Biblia también habla al niño

1 Samuel 10:1-16

“Tomando entonces Samuel una redoma de aceite, la derramó sobre su cabeza, y lo besó, y le dijo: ¿No te ha ungido Yahweh por príncipe sobre su pueblo Israel?” (10:1).

¿Quién te da un beso a ti alguna vez? En nuestro texto Samuel da un beso a alguien que sólo ha estado un día con él. Y no para darle las gracias ni porque le amase. ¿Entonces por qué?

Saúl vuelve de regreso a su casa. Samuel le acompaña un poco. Se detiene y le pide a Saúl que mande a su criado que se adelante un poco. Cuando están solos, toma Samuel su vasija de aceite y la vertió sobre la cabeza de Saúl. Aquí es ungido Saúl como rey.

El aceite es la señal de que el Señor así lo quiere.

Y después Samuel le besa. Ese beso también es una señal. Hasta ese momento Samuel era el hombre más poderoso de Israel. Pero con ese beso da ese poder a Saúl. Porque Saúl es hecho rey. Tal vez al leer esto te recuerde otro beso. El beso de Judas: en el huerto de Getsemaní. Ese beso era la señal para los soldados, para prender a Jesús. Así fue Él traicionado y apresado para ser tu Salvador. *¿Quieres que el Señor Jesús sea tu Salvador?*

1 Samuel 10:17-27

“Samuel recitó luego al pueblo las leyes del reino, y las escribió en un libro, el



cual guardó delante de Yahweh. Y envió Samuel a todo el pueblo cada uno a su casa” (1 Samuel 10:25-26).

Los países tienen gobiernos que hacen normas y las cambian si es necesario. Esas normas las llamamos leyes y están en un libro. Cada ciudadano debe cumplir esas leyes.

Cierto día Saúl iba a ser presentado como rey. El Señor lo señala. Todos lo podrán ver. Pero el nuevo rey no estaba visible, se había escondido entre el bagaje. Cuando le traen ante el pueblo, también le presentan un libro. En ese libro se dice con total precisión cómo el rey debe reinar y lo que los israelitas deben hacer por su rey. La norma más importante sería que **Saúl en todo debía escuchar al Señor.**

Así seguro que Saúl podría reinar con acierto. Pero no, al finalizar la reunión cada uno se fue a su casa. También Saúl. Pero mira, él

no se fue solo. Le acompañaban fuertes soldados. Así Saúl tenía ya un pequeño ejército consigo que le defendía. Lo más importante es que el Señor estaba con él. Ningún ejército puede con eso.

¿Quién te defiende a ti?

Hechos 6:1-8

“A los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, le impusieron las manos” (Hechos 6:6).

Después de Pentecostés cada día se convertía gente. Imagínate que todos los días escuchas que otras personas han creído en el Señor Jesús. Tú, tus padres, tu familia, tus amigos... Porque la iglesia cada vez se va haciendo mayor, también hay algo que falla. Algunas viudas se lamentan de que se le preste poca atención. Entonces se eligen siete hombres que atiendan a los pobres. Estos

La flechas de la verdad divina dan vida

hombres, los diáconos, reciben el encargo de los apóstoles. Así los apóstoles tendrán más tiempo para la oración y el ministerio de la palabra. Uno de los diáconos elegidos era Felipe. Un hombre sabio y lleno del Espíritu. Los apóstoles oran con Felipe y recibe la bendición del Señor. Así Felipe pudo trabajar en el Reino de Dios.

¿Cuál es en tu iglesia el trabajo de un diácono?

Hechos 8:1-8

“Entonces Felipe, descendió a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo” (Hechos 8:5).

Jerusalén se hace peligrosa para los que creen en Jesús. El diácono Esteban fue apedreado y a los otros cristianos también los quieren quitar de en medio. Muchísi-

mos cristianos procuran salir de Jerusalén. También Felipe, el diácono, deja la ciudad. Entretanto actúa como evangelista. Al llegar a Samaria se dedica a predicar. Habla de Cristo, el Hijo de Dios. Cuando Felipe predica, sucede lo mismo que en el tiempo que el Señor Jesús estaba en la tierra. Como señal de que él anunciaba la Palabra de Dios y nada que él mismo se hubiese inventado, muchos paralíticos y cojos eran sanados. Los espíritus inmundos tenían que abandonar los corazones de la gente poseída; y ellos se iban, de mala gana, dando grandes voces. Qué alegría para Samaria.

Escuchar el Evangelio, la Buena Nueva y ver grandes milagros.


¿Es también para ti el Evangelio una Buena Nueva?

Salud mental en crisis

Patrick McGorry, profesor de psiquiatría en la universidad de Melbourne dice que *“más del 75 por ciento de la gente que desarrolla graves enfermedades mentales se les presentan los primeros indicios antes de los 25 años. El grupo comprendido entre los 18 y 25 tiene la presencia más alta de problemas relacionados con la salud mental. El impacto de estos desórdenes durante el período crítico del desarrollo puede ser muy profundo. Dejadlos sin tratamiento, o pobremente tratados, estos desórdenes conducen no sólo al sufrimiento personal y familiar, sino también a pobres progresos académicos, desempleo, abuso de sustancias, invalidez permanente prematura. Las*

enfermedades mentales no tratadas pueden destruir relaciones de amistad y sociales. Romper relaciones familiares. Reducir a la gente a vidas socialmente empobrecidas. Ello no debe ser así”.

Esta cita la he extraído del escrito del Dr. Patrick McGorry titulado *“Salud mental: la crisis que nos afecta a todos”*. En su comentario el psiquiatra dice: *“con la mitad de la población en situación de riesgo, necesitamos una nueva política para tratar la enfermedad mental”*. A pesar de la urgencia, a esta especialidad clínica se la sigue manteniendo en una situación tercermundista.



No es mi intención practicar intrusismo psiquiátrico. Como cristiano tengo la responsabilidad de transmitir los principios doctrinales que pueden hacer posible que se reduzca un determinado número de dolencias mentales que no son de origen físico y que tanto dolor producen en innumerables personas y familias.

Según la tradición, el apóstol Juan siendo pastor de la iglesia de Efeso tenía el pasatiempo de criar palomas. En cierta ocasión un cazador que pasó cerca de su casa de regreso de cazar vio a Juan distrayéndose con sus aves. El hombre reprendió al apóstol por perder el tiempo. Juan miró al arco del cazador y le dijo que tenía la cuerda destensada. Sí, dijo su interlocutor, “Siempre aflojo la cuerda del arco cuando no lo uso. Si estuviese siempre tensa perdería su elasticidad y no me serviría cuando fuese a cazar”. Juan les respondió: “ahora estoy relajando la cuerda de mi mente para que pueda ser capaz de lanzar mejor las flechas de la verdad divina”. No podemos estar en plena forma mental con los nervios siempre en tensión o maltrechos por la tensión constante a que los sometemos. ¡Algo tan sencillo de hacer pero tan difícil de practicar! A mi entender, saber relajar la mente es el secreto de la salud mental que no tenga nada que ver con patologías orgánicas.

Patrick McGorry nos habla de la presencia de la enfermedad mental en el grupo de personas situado entre los 18 y 25 años. Por su parte Jordi Cervós, neuropatólogo y rector emérito de la Universidad Internacional de Cataluña, asegura que es un hecho alarmante el número de suicidios que se dan en este

segmento de la población. El desarraigo familiar, la promiscuidad y la pérdida o carencia de valores contribuyen a la depresión juvenil.

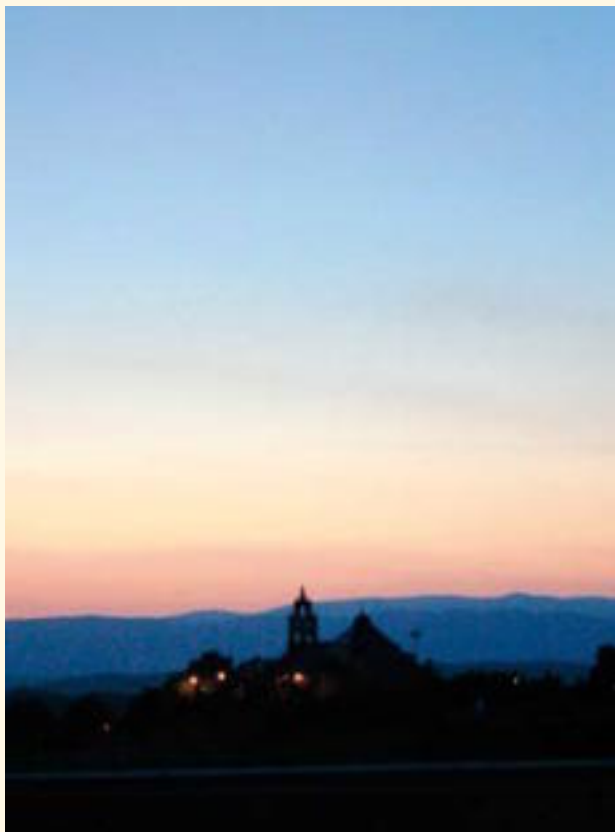
Las noticias clínicas nos alertan del incremento de enfermedades mentales en una población cada vez más joven. Estas dolencias eran impensables años atrás. Su brusca aparición no puede deberse al azar. Debe existir algún motivo que las favorezca.

Anteriormente hemos apuntado que el apóstol Juan criaba palomas con el fin de descargar su mente. ¿Cómo o en qué emplean los jóvenes de hoy su tiempo libre? Evidentemente no en actividades que les ayuden a relajar la mente. Los pasatiempos electrónicos tan en boga hoy, con su carga emotiva estresante, no ayudan en nada al relajamiento mental. Todo lo contrario, favorecen todavía más la tensión emocional. El resultado natural de tal siembra es la proliferación de las dolencias mentales que tanto daño ocasionan, tanto a nivel individual como en el colectivo.

Jordi Cervós afirma que gracias a la psicoterapia el paciente se siente apoyado y puede identificar y asimilar sus vivencias implicadas en el desarrollo y el mantenimiento de su enfermedad. William Barclay, comentarista bíblico de prestigio, en cierta ocasión mantuvo una conversación con un siquiatra. Éste le dijo. “Todo lo que puede hacer un siquiatra es desnudar a una persona hasta llegar a lo esencial del hombre y, si lo esencial es materia mala, no se puede hacer nada. Aquí es donde tú entras”. El “aquí es donde tú entras” del siquiatra es el reconocimiento

de que el médico es incapaz de poder transformar la materia mala del hombre, es decir, el alma afectada por el pecado, dejando la puerta abierta para que el pastor cristiano intervenga como médico del alma en el proceso de transformar en buena, la materia mala.

En nuestros días la clerecía cristiana está desprestigiada por el hecho de querer servir a dos señores a la vez. Esta actitud impide el desarrollo de un ministerio eficaz y útil para curar a las almas perturbadas por el pecado. Las iglesias se hallan muy preocupadas en lavar sus caras para poder dar una buena imagen ante la opinión pública. Organizan muchas conferencias, sínodos y simposios para debatir los temas candentes que afectan a la sociedad. Todo este frenesí comunicativo deja la puerta abierta, pero nadie se arremanga las mangas para servir a la sociedad que sufre y a la que tanto dicen amar. **Se desnuda al hombre, pero quienes tienen en sus manos la oportunidad de transformar la materia mala que hay en él, las iglesias, abrumadas por la tensión que se da en su seno, se quedan fuera, incapaces de prestar ayuda, o al menos intentarlo, a tantos enfermos mentales necesitados del mensaje curador del Evangelio.** Absorbidas por el mundo presente, las iglesias y sus miembros, abrumados por la tensión, son incapaces de lanzar las flechas



de la verdad divina que tanto bien pueden producir en una sociedad doliente.

Las iglesias deben revisar urgentemente con sinceridad y humildad, si es que verdaderamente quieren estar en condiciones de hacer diana con las flechas de la verdad divina en el corazón humano enfermo. Es una grave responsabilidad decir que se es depositario de la verdad y dejar que se pudra esta verdad en la buhardilla

Octavi Pereña i Cortina

La gloria de Dios

y la honra del hombre

Salmo 8

¡Oh, Señor, Dios de amor!
¡Oh, cuán hermoso
es tu nombre cubriendo nuestra tierra!
Has puesto ya tu gloria sobre el cielo
para acallar la voz del que nos hiera.

Cuando miro los cielos que has creado,
y la luna brillar con las estrellas....

¿Qué es el hombre,
pequeño ante tu obra
de maravillas mil que lo rodean?
Poco menos que a un ángel lo has
formado

poniéndole corona en su cabeza,
haciéndole mandar sobre las obras
salidas de tu mano santa y buena:
los bueyes, el ganado, las ovejas,
las aves que revuelan, y los peces,
y todo lo que pasa por las sendas
de la maravillosa obra divina
que extiende la Creación sobre la tierra.

¡Oh, Señor, de tus manos viene todo!
¡Cuán magno es el valor de tu
grandeza!

Antonio Barceló R.


¡Ánimo!, porque Dios es bueno

Dios permanece el Mismo y Él no cambia. Qué consuelo es que podamos creer esto. Esta consolación no significa que no vayamos a hacernos más preguntas o que tampoco tengamos más enigmas sobre cómo el Señor lo gobierna y lo dirige todo.

Si creemos que Dios gobierna, entonces no dependemos de la ilusión de cada día. Esa ilusión del día nos puede hacer por un

momento optimistas y al minuto siguiente totalmente pesimistas. Así un día podemos estar llenos de ánimo y al día siguiente entregados al desaliento.

Todo el mundo tiene momentos en que se ve algo deprimido, atado de pies y manos. Es humano que tengamos nuestras fluctuaciones en nuestro humor, en el modo de vivir nuestra vida, y con el mundo de nuestro entorno.



Cada persona tiene que encontrar su camino en la vida con hermosos y alegres momentos que se presentan, pero también en los momentos de preocupación, de tristeza. Sobre todo cuando se presentan contratiempos o la vida sigue otro curso distinto del que nosotros habíamos pensado o esperado, entonces eso puede evocar muchas preguntas y quitar todo ánimo. Cómo nos pueden acorralar las preocupaciones, y no encontrarles salida. Dichosos si podemos aprender lo que la sabiduría de los Proverbios significa al decir que por la noche hay llanto y por la mañana alegría. Qué diferentes se pueden ver las cosas por la mañana que por la noche, sin que las circunstancias hayan cambiado algo.

Nuestro tiempo nos apremia a todos enormemente y nos priva del sosiego y nos distancia. Apresuramiento e inquietud tienen como consecuencia que pronto nos desequilibran, si las cosas no suceden como nosotros querríamos, pensábamos y esperábamos, y por eso nos desanimamos.

Pienso que se debe luchar contra eso para no dejarnos arrastrar por todas esas cosas en un enfoque de la vida en el que sólo vemos el lado negativo de la vida. En Lamentaciones 3:2 y 23 leemos: *“Por la misericordia de Yahweh no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es Su fidelidad”*. Es necesario que el Señor nos llame continuamente la atención sobre todo lo que aún tenemos.

Olvidamos muy pronto todas Sus misericordias. Y cuando tenemos ojos para eso, entonces puede dar ánimo el que el Señor lo gobierna todo. En ese momento tenemos ánimo, no porque todo vaya bien, ni porque

no tengamos preguntas, sino porque Dios es bueno para con todos.

Si uno es consciente de esto, entonces **vivimos nuestra vida no para nosotros mismos, sino como un regalo del Señor.**

La gente que no quiere contar con Dios ni con Su Palabra, sigue otro camino. Busca compensación a todas las frustraciones de la vida. Quiere disfrutar del momento presente y no pensar mucho sobre lo demás. Intenta sacarle a la vida todo lo que da de sí. Saca fuerzas en la vida para divertirse y gozar. La vida diaria es una rutina, pero el fin de semana debe dar ánimo -piensan- para poder continuar la semana.

Es un privilegio cuando podemos aprender un enfoque en la vida donde tenemos conciencia de que el Señor está sobre todos, y podemos considerar nuestra vida en las manos del Señor. Entonces nos hacemos sobrios, pero no apáticos. Tampoco huimos de la realidad, aunque no podamos con ella. No, cuando vemos nuestra realidad arribamos con ella ante el Señor.

Para esperar el futuro lleno de optimismo, es sobre todo necesario que podamos aprender, lo que significa para nosotros personalmente poder conocer y servir al Señor. **Nunca podremos tener verdadero optimismo, si en nuestra vida sólo hemos esperado lo que la vida y el mundo nos ofrecen.**

Dios escribe la historia y esa historia es una línea que conduce al final de este mundo. Y entonces el Señor Jesús vendrá de nuevo en las nubes para juzgar a los vivos y a los muertos. Quien no hace caso al Señor y no quiere someterse a Su Palabra, nunca puede ser optimista a la luz de la eternidad. Nuestra vida debe estar sellada por lo que

pensamos sobre nuestro destino eterno. Yo sé que el Señor es mi Guía aquí y siempre. Por mi mismo, ni tengo ánimo ni esperanza, pero en el Señor tengo ánimo y esperanza.

Josué y Pablo son para nosotros dos claros ejemplos de la Biblia, quienes en difíciles circunstancias pudieron ser optimistas. El Señor les dio ese ánimo. El camino para ellos no fue fácil. Josué tuvo que meter el pueblo en Canaán y ahuyentar a todos los enemigos. Cuando llegó a la frontera de Canaán y debía llevar a cabo una tarea imposible, se

le apareció el Señor en los llanos de Jericó, en la soledad. ¡Con qué fuerza le animó el Señor!

Leemos en Josué 1: *“Esfuézate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos. Solamente esfuézate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas”* (6 y 7).

También en la vida de Pablo le infundió ánimo en los momentos difíciles. La primera vez estaba en Corinto, cuando encontró mucha oposición. Leemos en Hechos 18: *“Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad”* (9 y 10). Tiempo después cuando fue encarcelado, se



le apareció el Señor en la cárcel. En Hechos 23:11 podemos leer: *“A la noche siguiente se le presentó el Señor y el dijo: Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma”*.

Lo que más llama la atención tanto en Josué como en Pablo, es que ambos podían saber que estaban en el camino del Señor. Para ambos estaba claro que el avance en la obra del Señor estaba por encima de todo. Vivieron una vida unida a la Palabra de Dios y conocían la gracia que el Señor les había hecho como el mayor y eterno bien. Ellos tuvieron ánimo porque no trabajaron para sí mismos sino para las cosas del Señor. Así también ha de ser en nuestra vida. El nombre y las cosas del Señor deben tener el más alto lugar, entonces el Señor también nos dará ánimo en esta vida.

A. Schreuder

Oferta de libros

Con frecuencia nuestros lectores nos piden artículos y estudios bíblicos que hemos publicado en nuestra revista. Ahora les ofrecemos en forma de libro los estudios ya publicados sobre el Evangelio según Juan, bajo el título:

“Diálogo con el apóstol Juan”.

Y también sobre el libro de los Hechos, bajo el título:

“La Vida en la Primitiva Iglesia”.

Además reunimos en un volumen muchas de las preguntas que ustedes nos han formulado con sus correspondientes respuestas, bajo el título:

“¡CRISTO!, la respuesta a tus preguntas”.

Les ofrecemos estos libros a precio de coste **(dos euros/dólares cada uno, o cinco euros/dólares los tres)** Por favor, envíe el dinero al contado en un sobre junto con el pedido.

El cobrar los cheques aquí es muy costoso. Cobrando unos pocos dólares o euros uno paga diez euros como mínimo. Nosotros vamos a correr con los gastos de envío. Y si usted no dispone de dos euros/dólares, y en verdad quiere tener alguno de estos libros, se lo enviaremos gratuitamente.

El precio simbólico de dos euros/dólares tiene como objetivo el poder disponer de fondos para enviar estos libros al mayor número posible de nuestros lectores, que lo deseen.

Pedido:

Diálogo con el apóstol Juan:

La vida en la primitiva iglesia:

¡Cristo!, la respuesta a tus preguntas:

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Haga su pedido a la dirección de En La Calle Recta en la página 32. Y no olvide de enviarnos **su dirección postal completa** con: Su nombre y apellidos; Calle con su número; Ciudad o Pueblo; País

P.D.: Para sus pagos utilice la dirección de la página 32 de las ofrendas. Gracias.



A nuestros lectores

Si quiere tener una suscripción GRATIS,

sólo tiene que escribir en un papel los datos completos con su dirección postal: Su Nombre y Apellidos; la Calle con su Número; su Pueblo o Ciudad; código postal si lo tiene; PAÍS.

Envíelos a: En La Calle Recta
Apartado, 215
24400 PONFERRADA
ESPAÑA
También por E-mail: ENLACALLERECTA@telefonica.net

***Si Ud. Cambia de dirección:** Notifiquenos, por favor, su nueva dirección. Gracias

***¿QUIERE COLABORAR?:** Desde la fe, ante todo, les rogamos que oren para que esta revista sea siempre pregonera de la pura gracia de Jesucristo y la salvación por la fe, guiada siempre por la Luz de las Escrituras, en la certeza de que todo lo demás nos será añadido (Lc. 12:31).

OFRENDAS:

Quien quiera contribuir económicamente a la publicación de esta revista, hágalo utilizando los siguientes datos bancarios:

Destinatario: In de Rechte Straat
Banco: Rabobank
Cuenta: 3870.05.749
IBAN: NL57 RABO 0387 0057 49
Swiftcode(BIC) RABONL2U
País: HOLANDA

ECR En la Calle Recta

Sólo para evangelizar: Si quiere reproducir o fotocopiar alguno de los artículos, hágalo para gloria del Señor, y no olvide citar la revista y el número de la que ha sido tomado.

*Buzón del Lector:

Si tiene preguntas, dudas, y si quiere mandarnos su propio testimonio o sus artículos, envíelos al:

Redactor Jefe:
Fco. Rodríguez
Apartado, 215
24400 PONFERRADA
ESPAÑA
E-mail: fco.rodriguezperez@telefonica.net

Website: www.enlacallerecta.es